

# ALMERÍA, FRONTERA SUR EN LOS SIGLOS XIX Y XX. INTENSIDAD E INTERMITENCIA EN LAS RELACIONES ENTRE LAS DOS ORILLAS\*

ANDRÉS SÁNCHEZ PICÓN  
*Universidad de Almería*

## ABSTRACT

In this article the historical trajectory of the relationships between Almería and the North of África during the Modern Times is analyzed. It is outstanding the intermittent character of this relationship and the economic competition among the two banks of the Mediterranean. It is also the question of the migratory movements among the two banks in a double address: toward the South during the 19th century and toward the North in the 20th century.

**Key words:** Mediterranean, Economic Competition, Migratory Movements

## RESUMÉ

Dans cet article la trajectoire historique des rapports entre Almería et le Nord d'África pendant l'Áge Contemporaine est analysée. C'est remarquable le caractère intermittent de ce rapport et la compétition économique parmi les deux banques du méditerranéen. Aussi la question des mouvements migrants parmi les deux banques est analysée, dans une adresse double: vers le Sud pendant le 19ème siècle et vers le Nord dans le 20ème siècle.

**Mots clés:** Méditerranée, Compétition Économique, Mouvements Migrateurs.

## ■ LA BRECHA ABIERTA

Separada por no más de 200 kilómetros de la costa norteafricana, Almería vive en estos momentos, tras la plena integración en las instituciones europeas de nuestro país, la constatación de su condición de uno de los portillos que cierra/ abre la frontera sur europea. La situación se percibe como novedosa y en la última década se acumulan un conjunto de imágenes y noticias que hacen tomar conciencia de ella. En efecto, la presencia de miles de inmigrantes, africanos en su mayor parte, en una de las provincias de mayor tradición emigratoria, las colas de la operación "paso del estrecho" en cada verano, o la sensación de que desde la otra orilla del Alborán se ciernen algunas amenazas para el modelo de de-

sarrollo basado en la agricultura intensiva, son datos que hace veinte años no estaban presentes entre la opinión pública de la provincia. Entonces las relaciones con la otra orilla daban la impresión de ser muy débiles tanto en la esfera económica como, en un sentido más amplio, en el ámbito social y cultural. Ahora, tras la culminación de la integración española en la Unión Europea, Almería ha sufrido una transformación en su estatus fronterizo. Desde el punto de vista migratorio los fac-

\* Este texto se corresponde con el de la ponencia presentada en las Jornadas "Almería, frontera Sur", organizadas por el Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio del Instituto de Estudios Almerienses (8-10 de noviembre de 2000).

tores de atracción (pull) predominan sobre los de expulsión (push). Desde la orilla norte se puede presentar el atractivo de un primer mundo que llega hasta las más remotas aldeas rifeñas a través de la televisión. Para muchos de los emigrantes africanos, Almería ya no es exclusivamente tierra de tránsito para Europa, es ella misma ya Europa.

Sin embargo, hasta los años 1960-1970 se había extendido un largo periodo de incomunicación y desencuentro. Durante la mayor parte del siglo XX, y en particular desde los años treinta hasta los ochenta, Almería había vivido de espaldas al Norte de África. Sólo la tibia comunicación marítima con la plaza de Melilla, reanudada tras una larga interrupción en torno a 1950, permitía un leve contacto con la realidad de la otra orilla que era percibida, antes que otra cosa, como un destino militar no muy apetecible.

Paradójicamente, sin embargo, en medio de las dos orillas, en los caladeros del mar de Alborán, desde los tiempos del Protectorado español instituido en 1912, se había producido un incremento de la actividad pesquera protagonizada por las flotas de los puertos andaluces que, a lo largo de la décadas siguientes irán avanzando por la senda de la mecanización. No me atrevo, sin embargo, a avanzar más en un tema que carece, como ocurre para la totalidad del sector pesquero, de una solvente tradición historiográfica. Apunto sólo este factor de accesibilidad a las reservas de Alborán, como factor de oferta (aparte de otros de demanda como el incremento del consumo de pescado paralelo al incremento de la renta por habitante en España), en el crecimiento y la modernización tecnológica del sector (de la vela a la motorización) desde los años 1930 hasta los años 1970.

En todo caso, es fácil resumir la historia de las relaciones entre los grupos humanos que habitan las dos orillas del estrecho, como una historia jalonada de encuentros y desencuentros. De épocas en que las relaciones son intensas, pacíficas o no, a etapas en las que cada una de las orillas parece seguir su propio devenir con limitados contactos con la otra. En los dos últimos siglos también se han reproducido esas situaciones de aproximación -no siempre pacífi-

ca- y alejamiento. Como señalaba más arriba, creo que ha sido el periodo posterior a la guerra civil y hasta los años ochenta, una de las fases de mayor distanciamiento. Tanto para las tierras altoandaluzas de la orilla norte, embarcadas en los procesos de intensa transformación de la estructura socioeconómica, que se aceleran en la década de los sesenta (emigración, rápido éxodo rural, transformación económica, etc.) como preámbulo a la normalización política y a la integración en Europa; como para la población norteafricana, las referencias socioculturales y las oportunidades económicas no estaban en la otra orilla. El señuelo urbano y europeo resultaría atractivo para ambas.

Al mismo tiempo, las desigualdades entre las dos orillas se acentuaron en este periodo. Nunca antes como en los treinta años que van desde 1960 a 1990 se puede anotar una ampliación parecida del desfase entre el desarrollo social y económico de las dos riberas. Desde los sesenta España, y aunque en posiciones de un cierto rezago, también Almería, cumple las pautas de la modernización de sus estructuras económicas y sociales: éxodo rural, industrialización, urbanización, culminación de la transición demográfica, como preámbulo de la construcción y ampliación del Estado del bienestar ya durante el periodo democrático. La onda larga de crecimiento económico iniciada en los sesenta y reanudada en los ochenta, tras el «shock» petrolífero, había servido para acentuar la distancia entre los indicadores económicos de los dos mundos.

En esa coyuntura, donde se aúnan los proyectos políticos de construcción nacional en el sur, tras la descolonización, y las transformaciones profundas en el norte, con el horizonte de la europeización, se va a agudizar la sensación de distancia entre los niveles de desarrollo de una y otra esquina.

A pesar de sus limitaciones, un vistazo a la evolución comparada de la renta per cápita de Argelia, Marruecos y España en el periodo 1950-1992, puede situarnos ante las proporciones de la sima abierta entre las dos orillas en la segunda mitad de este siglo.

Producto Interior Bruto por habitante (1950-1992).  
En dólares internacionales de 1985

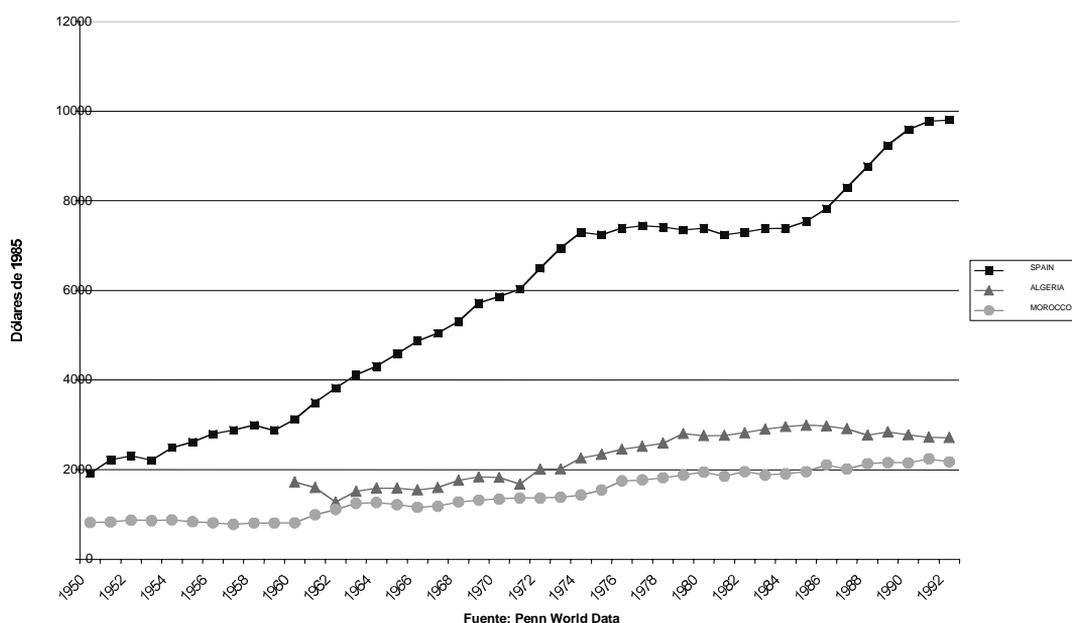


Gráfico 1.

Es cierto que los valores medios de la renta por habitante representados en el gráfico 1 encubren significativas diferencias regionales en el interior de cada uno de los países. Para el área peninsular que nos ocupa, la provincia de Almería, sabemos que el progreso de la renta por habitante fue particularmente rápido en la década de los 60 y 70, pasando de ser poco más del 50 % del promedio español, a situarse por encima del 75 %<sup>1</sup>. Con este dato podemos intuir que la renta almeriense, que debía estar en los años 1950 a no mucha distancia de la magrebí, sería en los años 1990 entre tres y cuatro veces mayor que la estimada para la población norteafricana.

Las diferencias entre el ritmo de crecimiento económico de los países ribereños a partir de los sesenta tendrían que ser explicadas mediante un

análisis amplio y complejo que excede la intención de este texto. La desigual dotación de factores (con especial mención a los de carácter institucional), las políticas económicas, las condiciones de partida, etcétera, deben ser algunos de los principales epígrafes en un intento de explicación. Yo sólo querría ahora mencionar una dificultad decisiva que se ha opuesto al incremento sostenido de la renta por habitante magrebí en los últimos treinta años. Me refiero a su excepcional e incomparable dinamismo demográfico.

Cuadro 1: Poblaciones de España, Marruecos y Argelia (1950-2010). Miles de habitantes y tasas de crecimiento anual medio (%)

	1950	1995		2010	
			%		%
Argelia	8.753	27.939	2,62	37.489	1,99
Marruecos	8.953	27.028	2,49	34.196	1,57
España	28.009	39.621	0,77	39.514	-0,01

Fuente: CHEKIR, Hafedh (1998): «La situation démographique dans le bassin méditerranéen», *Migrations, libre-échange et integration regionales dans le bassin méditerranéen*. OCDE. París, pp. 17-26. Los datos de 2010 extraídos de proyecciones de la población mundial de la ONU (revisión de 1994).

<sup>1</sup> Ver los sucesivos informes que en la década de los noventa han ido publicando los servicios de estudios de la Cámara de Comercio o de la Caja Rural. Dos visiones muy recientes del crecimiento de diferentes macroindicadores de la provincia almeriense y de su convergencia con los nacionales en MOLINA HERRERA, J., UCLÉS AGUILERA, D. y AZNAR SÁNCHEZ, J.A. (1999): «La agricultura intensiva: una industria de futuro», en PAREJO y SÁNCHEZ PICÓN, eds.: *Economía andaluza e historia industrial*. Asukaría, col. Flores de Lemus, Granada, pp. 415-428; y FERRARO GARCÍA, F.J., dir. (2000): *El sistema productivo almeriense y los condicionamientos hidrológicos*. Civitas y Caja Rural de Almería, Madrid.

En la segunda mitad del siglo XX el balance demográfico de las dos orillas se ha volcado en favor de la ribera sur. Si en 1950 entre argelinos y marroquíes, no llegaban a sumar ni el 63 por cien de la población española; en 1995 el contingente humano de ambos países alcanzaba los 55 millones de habitantes y superaba en un 39 por cien el total de los censados en España. Para finales de la primera década del siglo XXI, los casi 72 millones previstos podrían acercarse a doblar la población española (un 82 por cien por encima).

Los países de la ribera sur están en plena transición demográfica y por ende presentan unas espectaculares tasas de crecimiento que le han hecho casi cuadruplicar su población en menos de medio siglo. Este ritmo de crecimiento es muy superior al que tuvieron los países europeos industrializados en el siglo XIX, cuando iniciaron su transición demográfica, y a pesar de todo y del elevado crecimiento económico inducido por la industrialización hace cien años, más de 55 millones de europeos abandonaron el continente antes de la guerra de 1914 con dirección, sobre todo, a los "países nuevos" americanos. El fenómeno actual, la transición demográfica que se está desarrollando en el Norte de África, se caracteriza no

sólo por su cronología tardía, en comparación con la europea, sino también por su larga duración, que se extiende ya por casi medio siglo y por distar de estar todavía completamente concluido, a pesar de la caída de las tasas de fecundidad, que todavía, no obstante, se mantienen muy por encima de las europeas (1,23 en España entre 1990 y 1995, frente a los 3,75 y 3,85 de Marruecos y Argelia, respectivamente).

### EL PORTILLO ALMERIENSE

Debemos cambiar ahora la escala de nuestras observaciones para apuntar algunos hechos relativos a la situación de Almería como uno de los pasos o portillos de la frontera euromediterránea.

Una frontera, en su acepción de puerta por donde se produce el trasiego de los que la atraviesan en las dos direcciones, puede encontrar, en efecto, en las cifras de transeúntes un indicador de la intensidad de las relaciones entre los habitantes de ambos lados. Además, al tratarse de una frontera marítima, el movimiento de la principal instalación portuaria de la provincia, la ubicada en la capital, nos puede dar una idea de las etapas de su relación con el Norte de África en los últimos 125 años<sup>2</sup>.

Tráfico de pasajeros por el puerto de Almería (1882-1998)

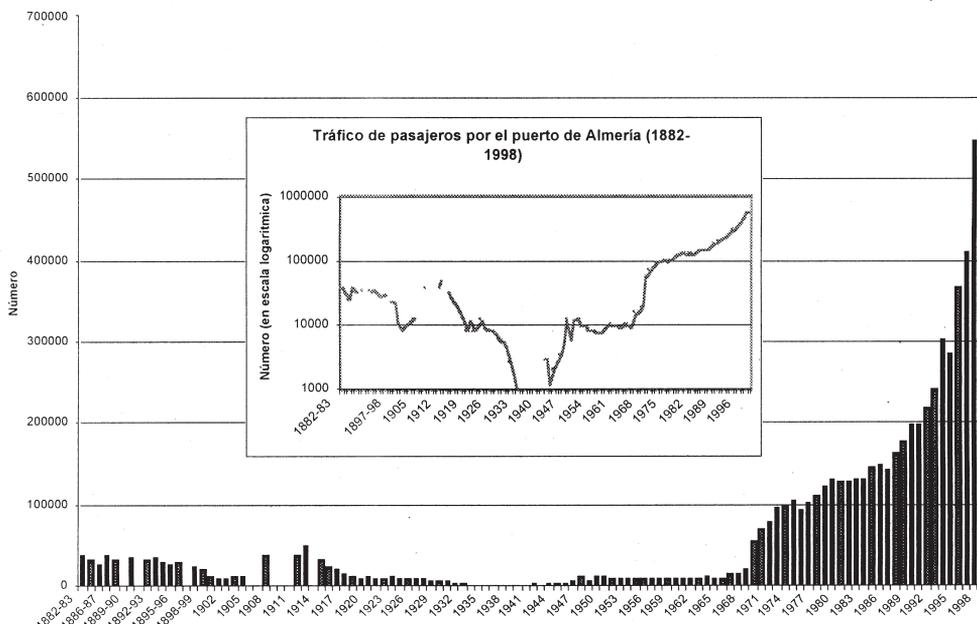


Gráfico 2<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Sabemos, no obstante, que por otros puertos o radas de la provincia, como la de Garrucha, o de fuera de ella, como Águilas o Cartagena e incluso Alicante, se produjo un relativamente importante trasiego de almerienses con destino u origen en la costa argelina, durante el último tercio del siglo XIX y el primero del siglo XX.

<sup>3</sup> El gráfico se ha elaborado a partir de LARA VALLE, JJ. (1978): "Estructura del tráfico portuario de Almería", Paralelo 37, 2, pp. 231-271; GARCÍA LORCA, A. (1991): "El puerto de Almería", Almería; Reseña estadística de la provincia de Almería, 1955; e Informes Económicos de la provincia de Almería, varios años.

Las cifras se encuentran reflejadas en el gráfico 1 y resultan especialmente representativas ya que a lo largo de la historia del puerto almeriense el tráfico de personas ha tenido como destino y origen en su práctica totalidad los puertos norteafricanos de Melilla, Nador u Orán.

Los datos representados en una escala aritmética destacan la extraordinaria expansión del movimiento de pasajeros a partir de los años 1970. El crecimiento ha adoptado desde entonces un ritmo exponencial que le ha llevado a alcanzar en los últimos años cifras próximas a los seiscientos mil pasajeros anuales.

La representación de este movimiento en sendos gráficos con escalas aritmética y logarítmica nos permite apreciar una serie de fases que podríamos resumir así:

- Desde la década de 1880 a la de 1920; en donde los promedios anuales de pasajeros se situaban en torno a los 30 mil, con una comunicación periódica con el puerto de Orán, principal receptor y emisor de este flujo, y con regulares (bisemanales) contactos con Melilla.
- El periodo que abarca las más de tres décadas que van desde 1930 hasta el inicio de los sesenta es una etapa clara de fuerte debilitamiento del tráfico de pasajeros. La línea con Orán desaparece y la de Melilla, en los años siguientes a la guerra civil, se espacia hasta quedar reducida a una comunicación quincenal. Hasta bien avanzada la década de 1950 no se amplían las líneas y no se alcanzan de nuevo las cifras anuales de 10.000 viajeros.
- Desde 1966, y de manera consolidada desde los años setenta, el tráfico se incrementa de manera sostenida hasta alcanzar a finales de la década la cifra de cien mil pasajeros. En los ochenta se atemperará este incremento, manteniéndose entre los 100 mil y los 200 mil anuales.
- De exponencial hemos calificado el ritmo de crecimiento de este flujo en la década de 1990. De poco más de doscientos mil hasta los casi 600 mil de 1998, el puerto de Almería ha visto en este extraordinario incremento, la respuesta al aumento de los servicios, con buques que cubren diariamente el trayecto hasta Melilla o hasta el puerto marroquí de Nador.

En todo caso, las relaciones del puerto almeriense con las dos plazas principales del área más próxima del Norte de África, han contado con la competencia de otros dos puertos españoles que han pesado históricamente más en este tráfico. Me refiero al de Málaga, que ha mantenido una relación mayor con el de Melilla, y el de Alicante, que dominaba en la comunicación con Orán.

#### ■ LA ORILLA MAGREBÍ: UNA ESPECIAL INCLINACIÓN HACIA EL ESTE

Una de las distorsiones producidas por el carácter y el origen de las relaciones actuales, es la que subraya la intensidad de las mismas con la orilla marroquí. De allí vienen la mayor parte de los inmigrantes; de allí, se dice, surgen las mayores amenazas para el principal sostén económico de la provincia. Los problemas de otro sector en declive, el pesquero, también tienen relación con la actitud de los gobiernos marroquíes. Las relaciones con el otro gran país magrebí, Argelia, quedan, así, en un segundo plano, a pesar de su importante aportación al flujo migratorio, y aunque se destaque, por otro lado, la importancia estratégica del gas natural argelino en el abastecimiento nacional. No obstante, si nos fijamos en los titulares de la prensa, como indicador de las preocupaciones de la opinión pública, hablar hoy de relaciones con el Magreb o con el Norte de África es prácticamente sinónimo a hablar de relaciones con el reino marroquí.

Sin embargo, la posición de Almería, conviene no olvidarlo, resulta relativamente excéntrica frente a los 600 kilómetros de litoral que se extienden desde Ceuta hasta Argel. El Cabo de Gata apunta hacia la región de Orán y con esa área es con la que a lo largo de las edades moderna y contemporánea se ha dado el mayor flujo de relaciones. La amenaza berberisca, presente en los siglos XVI, XVII y XVIII tenía su origen en el corso practicado por las regencias argelinas incluidas en el Imperio otomano; con los presidios españoles de Orán y Mazalquivir<sup>4</sup>, se establecerán relaciones que irán

<sup>4</sup> Sobre el corso mediterráneo ver las espléndidas páginas que le dedicara Braudel. BRAUDEL, Fernand (1953): *“El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II”*. 2 vols. FCE. Madrid. Sobre las plazas españolas véase ALONSO ACERO, Beatriz (2000): *“Orán-Mazalquivir, 1589-1639: una sociedad española en la frontera de Berbería”*. Madrid. CSIC.

ganando intensidad en vísperas del abandono español<sup>5</sup>, y, sobre todo, hacia el Oranesado se dirigirá la práctica totalidad de la emigración almeriense del siglo XIX. Las relaciones se intensificarán, también paradójicamente, después de la devolución de Orán en 1791, con ocasión de la colonización francesa de la región iniciada 40 años más tarde. A principios del siglo XX la colonia almeriense había llegado a ser tan importante que se justificaría una visita del ayuntamiento en pleno de la ciudad de Almería, con banda de música incluida, a la populosa ciudad argelina que, por entonces, doblaba la cifra de población de la española (120 mil habitantes frente a los escasos 60 mil)<sup>6</sup>.

Después, conforme se atenúe el flujo migratorio, se acelerará la pérdida de relaciones con la capital de la Argelia occidental. De hecho, en los años treinta habían disminuido mucho, hasta terminar siendo inexistentes en las décadas siguientes.

## LA HERENCIA DE LA FRONTERA

Como digo, no siempre había existido esa distancia o lejanía. Desde los pretéritos tiempos del apogeo de la Almería islámica, hasta los siglos que siguieron al enorme cambio demográfico, socioeconómico y cultural acarreado por la conquista castellana a finales del cuatrocientos, la orilla sur ha estado muy presente en el devenir de la orilla norte.

Aunque el texto de Juan García Latorre que se incorpora a este número de "Paralelo 37º", se extiende sobre las características de estas relaciones en la Edad Moderna, creo oportuno señalar algunos de sus rasgos que puedan ayudar a enmarcar la herencia que van a dejar para los siglos de la edad contemporánea.

Desde la conquista cristiana las relaciones van a estar presididas, dado el abismo cultural, religio-

so y político que separará a las dos orillas, por el conflicto antes que por la colaboración. El Norte de África, y en especial el área berberisca, van a entrar en la órbita del imperio turco, mientras que las tierras de Almería constituyen parte del *limes* de la Monarquía Hispánica en el Mediterráneo occidental. Hasta principios del siglo XIX, seguía siendo la última frontera que separaba a las potencias cristianas de la Europa Occidental de los territorios islámicos del Norte de África. De hecho, durante el reinado de Carlos III todavía se acometen detallados y amplios planes de fortalecimiento del dispositivo de defensa de la costa del reino de Granada (atalayas y fortalezas)<sup>7</sup>. No obstante, a lo largo de las centurias de la Edad Moderna, la amenaza procedente desde el extremo occidental del Imperio otomano en Berbería, mantendrá su vigencia hasta casi los orígenes del periodo contemporáneo.

La desactivación de este entorno geoestratégico deberá esperar al siglo XIX, a partir de la expansión imperialista europea en el Norte de África (desde la incorporación de Argelia al imperio francés en 1830 hasta la constitución del Protectorado marroquí francoespañol tras el tratado de Algeciras de 1906).

Dentro del Mediterráneo Occidental, la costa del antiguo reino de Granada fue en su devenir por los siglos de la modernidad, particularmente sensible a las repercusiones de esta situación geopolítica. En estas condiciones, la ocupación del territorio y la explotación de sus recursos estuvo muy determinada por la situación fronteriza entre dos mundos tan diferentes y secularmente enfrentados, separados por el mar de Alborán. Los antiguos ejes mercantiles entre la Península y el continente africano, tan activos durante el medievo, se rompieron por mor del mapa político de la región mediterránea hasta el siglo XX. Por contra, y

<sup>5</sup> En la documentación del movimiento desde el puerto de Almería se anotan frecuentes salidas hacia Orán en la década de 1780, con abastecimientos de todo tipo (aceite, velas, harina, espartería, etc.). Circunstancialmente, y en especial en épocas de paz, el rico hinterland oranés proporcionaba excedentes de trigo de los que en alguna ocasión se abastecería la plaza almeriense (Libros de embarques y desembarques. Sección Hacienda, Archivo Histórico Provincial de Almería).

<sup>6</sup> LANGLE, Plácido (1911): "Por tierra argelina". Almería. Tip. J. Rull.

<sup>7</sup> Las más recientes aportaciones a la configuración del sistema defensivo litoral del reino de Granada en la edad moderna en GIL SANJUÁN, J. (2000): "La nueva frontera y la defensa de la costa" en BARRIOS AGUILERA, M., ed.: "Historia del Reino de Granada II. La época morisca y la repoblación (1502-1630)". Universidad de Granada, Granada, pp. 543-582; y CONTRERAS GAY, J. (2000): "La defensa de la frontera marítima", en ANDÚJAR CASTILLO, F., ed.: "Historia del Reino de Granada III. Del Siglo de la Crisis al fin del Antiguo Régimen (1630-1833)". Universidad de Granada, pp. 146-177. Para un análisis exhaustivo de la tipologías constructivas en el litoral almeriense, véanse los estudios de Antonio Gil Albarracín publicados en los últimos años.

como recordara Braudel hace años, el corso, protagonizado tanto por cristianos como por musulmanes, seguiría constituyendo durante los siglos XVI, XVII y XVIII una de las actividades económicas y empresariales más pujantes dentro de los confines de ese mar interior que es el Mediterráneo y un factor disuasorio para el crecimiento del comercio marítimo y de la navegación.

No obstante, conforme avance el setecientos y especialmente durante su última década, se producirán una serie de cambios en las relaciones hispano-argelinas que favorecerán la pacificación de la región de Alborán. Los acuerdos que culminan con el tratado de 1791 por el que la Corona española abandonó la plaza de Orán, sancionaban un periodo de relativa tranquilidad que habría favorecido la recuperación para la navegación mercantil y pesquera del litoral peninsular mediterráneo, especialmente en torno a las costas del Sureste.

La herencia de esta dilatada historia fronteriza estará presente en el siglo XIX, acentuando algunas de las dificultades que se oponían al proceso de desarrollo económico. En primer lugar, la despoblación, o la baja densidad demográfica que colocaban a las tierras almeriense por debajo del potencial humano que podría albergar, dada la tecnología disponible en la época. La capacidad de crecimiento debía ser tan evidente que en la primera mitad del siglo XIX, en muy poco tiempo, en menos de veinte años (entre 1830 y 1850) la provincia almeriense creció en más de cien mil personas, colocándose en 1857 por encima de los 315.000 habitantes, lo que suponía una densidad de 36 habitantes por km<sup>2</sup>, por encima, ahora, de los promedios andaluz y español. Es cierto que el boom minero, actividad que generaría unas importantes oportunidades de empleo, es un factor clave de esta rápida recuperación, que tuvo en todas las comarcas de la nueva provincia, incluso en las más lejanas, una clara manifestación.

Sin embargo, la subpoblación precedente había tenido unos efectos negativos en la dotación de dos factores tan fundamentales en el crecimiento económico como son el capital físico y el capital humano. Las consecuencias son complejas y todavía no estamos en condiciones de ponderarlas adecuadamente. No obstante, parece que la escasez de hombres determinaría un modelo extensivo de explotación de los recursos del territorio en el que la ganadería se convertiría en una

actividad económica determinante en muchas comarcas<sup>8</sup>. Además, la baja presión humana que, por un lado habría tenido el saludable efecto de permitir la recuperación o conservación de una destacada cobertura forestal en los montes de la provincia, tuvo, por otro lado, el negativo corolario de la nula dotación de infraestructuras y en el retraso en la dotación de capital social fijo. En efecto, frente a los grandes proyectos de obras públicas emprendidos por el reformismo ilustrado en áreas próximas (las Reales Obras de Lorca, la ampliación y mejora de puertos como el de Cartagena, etc.), en la zona oriental del reino de Granada la escasa entidad de los núcleos habitados y la pobreza general resultaban disuasorios para la extensión de estos proyectos. El retraso se extenderá a lo largo del siglo XIX, cuando estando ya la provincia fuertemente habitada y en una onda de crecimiento económico hasta, por lo menos la década de 1860, sea la opción no intervencionista de los gobiernos del régimen liberal, la que mantenga la dotación de infraestructuras en niveles insignificantes.

La comparación entre la disponibilidad de capital social fijo de áreas relativamente cercanas a comienzos del siglo XIX podría resultar aleccionadora. Por citar dos ejemplos reparemos en que Málaga o Cartagena contaban con muelles acondicionados para el tráfico marítimo desde los siglos de la Edad Moderna, mientras que la construcción del puerto almeriense se alargará hasta 1910. Todo ello resultará un lastre para la constitución de un amplio hinterland con efectos dinámicos sobre el núcleo comercial almeriense. De hecho, estas circunstancias limitantes están también detrás de determinadas características de la estructura social de la zona. Quiero hacer mención ahora a la debilidad del núcleo burgués en la Almería del siglo XIX, si lo comparamos con los de las áreas antedichas, que derivaría de la precariedad de su base económica y que explicaría la es-

<sup>8</sup> Una recapitulación de los avances que ha hecho la investigación en el estudio de la ganadería durante el Antiguo Régimen en PABLO DÍAZ, J.P. (2000): "La economía (I): agricultura, ganadería y pesca", en ANDÚJAR CASTILLO, ed., op. cit., pp. 363-392; y GARCÍA LATORRE, J. (2000): "Población, configuración territorial y actividades económicas", en BARRIOS AGUILERA, M., ed.: *Historia del reino de Granada II. La época morisca y la repoblación (1502-1630)*. Granada, pp. 675-704.

casa relevancia política y la poca capacidad de presión de las élites locales<sup>9</sup>.

Finalmente, sugiero otro legado del pasado fronterizo del territorio almeriense. Me refiero a la particular movilidad que ha caracterizado a las poblaciones de frontera, tanto desde el punto de vista espacial como profesional, y que, tal vez, constituya una de las fuentes de la tradición migratoria de los almerienses.

### ENCUENTROS DURANTE LA INSERCIÓN EN EL MERCADO MUNDIAL (SIGLO XIX)

Durante el siglo XIX cambiaría la faz de las relaciones entre las dos orillas. En la ribera sur la ocupación francesa de Argelia, supondrá la aparición de un nuevo marco para las relaciones con los habitantes del sureste español. En Almería, a la vez que se producía la instalación francesa en la antigua Berbería, la eclosión de las actividades mineras en Sierra de Gádor y Sierra Almagrera, promoverá un espectacular crecimiento demográfico y económico, así como la potenciación económica y comercial de la plaza de Almería, capital además de la provincia creada en 1834.

Un factor exógeno, en consecuencia, va a ser el responsable de la reactivación demográfica y económica de la nueva provincia. Las necesidades de materias primas minerales de la industrialización europea del siglo XIX, pondrán en valor los yacimientos de minerales de plomo almerienses. Más adelante, desde 1860, el descubrimiento de un procedimiento para la obtención de papel a partir del esparto (en el marco de una asfixiante escasez de la tradicional materia prima: trapos de algodón), va a disparar una fiebre recolectora -y también privatizadora- en los montes de la provincia. Más adelante, la expansión de la agricultura uvera va a tener en los mercados de los países "first comer" su razón de ser. Por fin, desde la última década del ochocientos, la minería del hierro, proveedora de primeras materias para los altos hornos británicos, permitirá un importante renacimiento minero y la construcción de la totalidad de las infraestructuras

<sup>9</sup> Sobre la diferente capacidad de Almería y Málaga a la hora de aprovechar la liberalización del comercio colonial a partir de 1778, v. SÁNCHEZ PICÓN, A. y PAREJO BARRANCO, A. (2000): "La economía (II): industria, transportes y comercio", en ANDÚJAR CASTILLO, ed., op. cit.

ferroviarias con las que va a contar la provincia<sup>10</sup>. La vinculación de este modelo de crecimiento económico de base exportadora con los mercados europeos parece abrir una etapa de distanciamiento con la orilla africana.

Pero, paradójicamente, durante el último tercio del siglo XIX, coincidiendo con una severo ajuste en la base exportadora, se desencadenará una muy potente corriente migratoria hacia Argelia que termina constituyendo uno de los episodios más significativos de la historia demográfica provincial. Aparte de este flujo humano, desde el Norte de África irán surgiendo algunas producciones que, avanzando la centuria y ya en el siglo XX, competirán con las almerienses en el abastecimiento a los mercados europeos.

### EL ESPEJISMO DEL CRECIMIENTO

El crecimiento del periodo 1820-1860 incorpora una elevada dosis de espejismo. La apertura a los mercados internacionales y el desarrollo de cada uno de los ciclos exportadores se hicieron dentro de una economía de base orgánica y sujeta, por lo tanto, a fuertes restricciones ecológicas y territoriales. El crecimiento de la población de la provincia, el mayor de Andalucía en este periodo, se producía en un marco socioeconómico caracterizado por:

#### a) El mantenimiento de un mercado de trabajo local de carácter tradicional

Las oportunidades de empleo -tanto directas como indirectas- generadas por las actividades de los negocios de exportación, se adaptaron a las condiciones del mercado de trabajo local. Esta demanda no produciría una transformación estructural en su dinámica y composición. Si nos fijamos en el principal sector, la minería, se echa de menos en los padrones de población de la época, de los pueblos en donde se desarrollaba, la presencia de un núcleo estable de mano de obra del sector secundario. Antes bien, el incremento de la población es absorbido por el aumento de activos en los sectores tradicionales (labradores, jornaleros, arrieros, etc.). Aparte de

<sup>10</sup> SÁNCHEZ PICÓN, A. (1992): *La integración de la economía almeriense en el mercado mundial (1778-1936)*. Almería.

algunos núcleos de mineros o metalúrgicos “profesionales”, durante la primera etapa de la historia minera almeriense (la “edad del plomo”) las puntas de actividad del laboreo minero han sido cubiertas por labradores, campesinos o braceros sin especial cualificación.

Algo parecido ocurría con los procesos de trabajo de la agricultura uvera, en los que destacaba la “faena” de cada otoño, que movilizaba, desde las montañas próximas, a centenares de trabajadores hasta las plantaciones de uva de embarque.

En consecuencia, la pluriactividad y la extrema movilidad profesional y espacial que habían caracterizado los mercados de trabajo en la montaña andaluza, se mantienen durante todo el siglo XIX<sup>11</sup>.

#### **b) La base tecnoenergética del modelo de crecimiento y el techo malthusiano**

El crecimiento de la población y el desarrollo de las actividades mineras y metalúrgicas, provocarían un consumo sin precedentes de los recursos del territorio. La alimentación de personas y animales, por un lado, y las necesidades de combustible vegetal de los habitantes y de los hornos metalúrgicos, actuaban impulsando la deforestación y el incremento de las superficies cultivadas<sup>12</sup>. Este aumento de las rotaciones en un marco orgánico tradicional, en el que la expansión del regadío, donde los rendimientos podrían ser mayores, estaba enormemente limita-

<sup>11</sup> Los ejemplos que podría citar serían numerosos, a la espera, no obstante, de una investigación específica sobre la conformación del mercado de trabajo y el impacto del boom minero. Así, Delamarre cita cómo los pescadores disfrutaban en la costa del levante almeriense del monopolio de los medios utilizados en los embarques y desembarques (barcazas). DELAMARRE, C. (1867): “La province d’Almeria économique et sociale”, *Bulletin de la Société de Géographie de Paris*, juin et juillet. Respecto de la movilidad de la mano de obra, conviene recordar los estacionales desplazamientos de cuadrillas de segadores del interior de la provincia hacia las campiñas béticas, o el trasiego de mano de obra entre las minas y el campo, o entre los diferentes distritos mineros del Sureste. Ver SÁNCHEZ PICÓN, A. (1988): “Marchar a las Andalucías. Un episodio migratorio en la Almería del siglo XIX”. *Almería en la Historia. Homenaje al Padre Tapia*. Unicaja. Almería.

<sup>12</sup> Evidencias en este sentido en SÁNCHEZ PICÓN, A., eds. (1996): “Historia y medio ambiente en el territorio almeriense”. Almería. Universidad.

da, produciría un descenso de la productividad agrícola. La ley de rendimientos decrecientes sólo podía ser contrarrestada con un impulso tecnológico -que no llegaría hasta el siglo XX con una nueva base energética a partir de los combustibles fósiles- o con estrategias como la emigración temporal o la pluriactividad campesina. De hecho, la expansión minera pasaría a tener una importancia estratégica. Para las empresas mineras la amplia disponibilidad de mano de obra barata era un factor favorable para el desarrollo de unas actividades muy intensivas en factor trabajo; mientras que para los grupos domésticos campesinos, el laboreo minero, la arriería, la recolección de esparto, los desplazamientos temporales a otras zonas, etcétera, constituían fuentes adicionales de ingresos que aseguraban su supervivencia ante el incremento de la aleatoriedad de los esquilmos. La vulnerabilidad de estos sectores había aumentado y la quiebra de la minería podía tener efectos multiplicadores.

#### **FACTORES DE EXPULSIÓN EN LA EMIGRACIÓN HACIA EL ORANESADO**

La tendencia de la provincia se invierte durante la segunda mitad del siglo XIX. De un ritmo de crecimiento de la población del 1,3 % anual, entre 1830 y 1860, se desciende hasta el 0,3 % desde esta última fecha hasta 1900. Una caída tan drástica revela la aparición de saldos migratorios negativos: Almería da sus primeros pasos como tierra de emigración. Este comportamiento de la población de la provincia de nuevo es original en el contexto regional. En la segunda mitad de la centuria la población andaluza crecerá a un ritmo tres veces superior al de Almería. De hecho, en las corrientes migratorias de finales del siglo XIX la aportación almeriense es la mayor de todas las provincias andaluzas, seguida a distancia por las provincias de Granada y Málaga. En el resto de Andalucía, hasta bien entrado el siglo XX, no se producirá una emigración significativa.

Nuevamente, la investigación realizada hasta el momento no ha ahondado en explicaciones determinantes a tal disparidad de comportamientos<sup>13</sup>.

<sup>13</sup> Sobre la emigración exterior almeriense, CÓZAR VALERO, E. (1984): “La emigración exterior de Almería”. Almería. Diputación; y GÓMEZ DÍAZ, D. (1995): “Las migraciones almeriense. Una historia económica hasta 1910”. Almería. IEA.

Se alude a la crisis minera de finales del siglo XIX, o al impacto de la caída de los precios agrarios sobre unas economías campesinas basadas en la explotación de magros minifundios, o a las repercusiones de la reforma agraria liberal y las desamortizaciones que despojaron al campesinado de algunos de los recursos que tradicionalmente habían explotado de manera colectiva (montes, pastos, etc.). Las explicaciones monocausales son, seguramente, insuficientes. No todas las provincias con predominio de la pequeña propiedad aportaron emigrantes a esta riada de finales del siglo XIX -donde con los almerienses destacaron los gallegos y los canarios-. Aunque parece más determinante, la quiebra de la minería del plomo no terminaría de explicar los flujos procedentes de comarcas netamente campesinas; mientras que la reforma liberal afectaría al campesinado almeriense de manera similar al de otras provincias que, sin embargo, no optó por la emigración como salida. Tenemos que profundizar en un análisis que pondere las diferentes causas que dotan de peculiaridad al comportamiento migratorio almeriense.

Quizás haya factores histórico-evolutivos que convenga tener presentes. De hecho, la práctica migratoria en Almería se remonta muy lejos; antes, incluso, del siglo XIX. Incluso en épocas de un fuerte crecimiento demográfico, como la primera mitad del siglo XIX, importantes núcleos del campesinado almeriense, especialmente entre los jornaleros, acudían, durante el verano y los últimos meses de la primavera, campaña tras campaña, a hacer "la siega en las Andalucías" y en otras partes de Extremadura y La Mancha. Estos desplazamientos de temporada de las cuadrillas de segadores almerienses hacia las campiñas andaluzas, que resultaban masivos en los pueblos del interior durante las épocas de sequía, coincidían, a menudo, con los de algunos grupos de pescadores que acudían a las faenas de pesca de los puertos malagueños y gaditanos. Esta predisposición a la movilidad por parte del bracero y hasta el pequeño colono o propietario, que en el marco de la agricultura tradicional resulta comprensible en un medio físico tan vulnerable, se agudizaría, también, con

el desarrollo minero, caracterizado desde sus orígenes por una gran inestabilidad. Así, el bracero pasará con facilidad de una mina a otra, de un paraje a otro más o menos distante y, finalmente, de una cuenca minera a otra: de las Alpujarras a Almagrera y desde éstas a Cartagena, La Unión o Linares.

Al declive minero se le unirían las repercusiones en la provincia de la famosa "crisis agrícola y pecuaria" con la que en España fue conocida una de las más claras expresiones de la depresión económica de finales del siglo XIX. La caída de las rentas agrarias, por el descenso de los precios agrícolas, consecuencia de la conformación de un mercado agrario mundial y de la introducción y competencia de los granos ultramarinos que afecta a las producciones cerealícolas tradicionales, y las dificultades, más específicamente almerienses, que también se perciben hacia 1885-90 en los ámbitos de las producciones agrícolas comerciales -invasión de la "filoxera" en los nuevos parrales de uva de embarque y sobreexplotación de los atochares productores de esparto tras el "boom" recolector de la década de 1860- configuraron un panorama socioeconómico que impulsó la *primera oleada emigratoria almeriense*.

El destino de este movimiento será de forma aplastante Argelia, hacia donde se dirigen más del 90 % de los emigrantes. Los saldos migratorios negativos (diferencia entre inmigrantes y emigrantes) se mantienen cercanos al promedio de 2.000 al año entre 1860 y 1890, para terminar cayendo hasta poco más de 200 en la última década del siglo. La ralentización de la emigración en los años de fin de siglo se puede relacionar con una cierta revitalización minera -desarrollo de las nuevas cuencas dedicadas a la explotación del hierro-, la realización de un amplio programa de obras públicas -construcción de las dos grandes líneas de ferrocarril de la provincia - y la coyuntura de expansión de la agricultura parralera. Un breve paréntesis, no obstante, ya que en los primeros años del XX, la emigración se intensifica, a la vez que aparecen nuevos destinos como Argentina y Brasil. Entramos en los años de apogeo de la emigración transoceánica.

Promedios anuales de los saldos migratorios de la provincia de Almería (1861-1989)

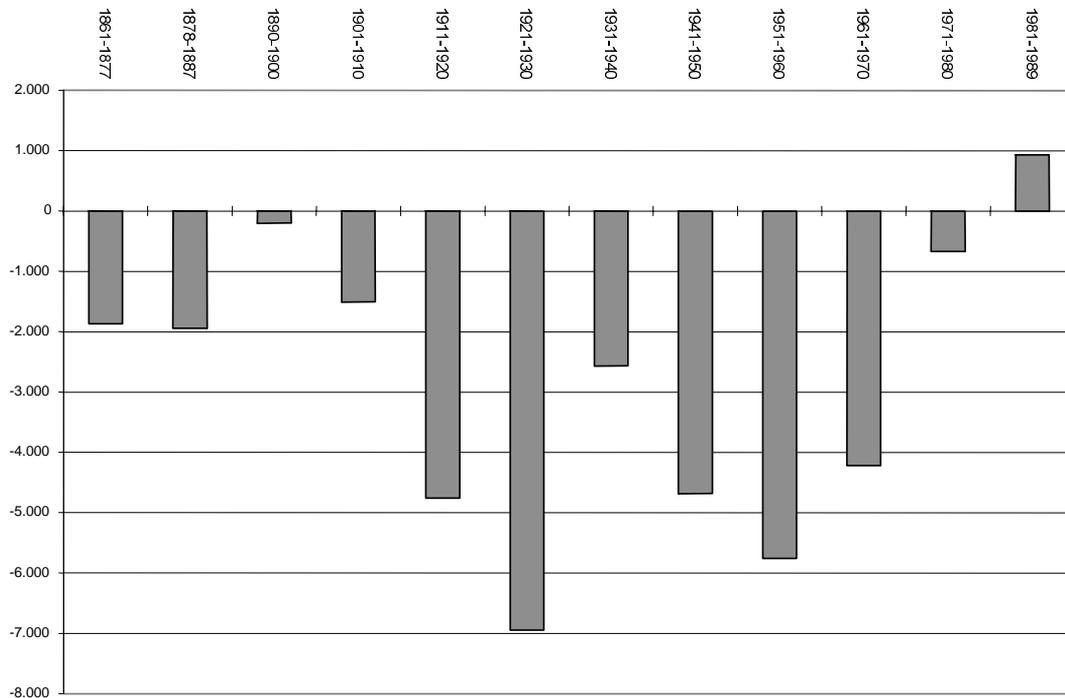


Gráfico 3

#### ORÁN COMO DESTINO

Al mismo tiempo de que se produzca la conquista francesa de Argelia en 1830, hace acto de presencia la emigración española en aquella región. Desde las Baleares y otras zonas del levante se habían establecido las líneas de abastecimiento del ejército francés. Casi a la vez, se anotan los primeros contingentes menorquines, siendo estos campesinos mahoneses los artífices de la colonización agraria de algunos de los más inhóspitos parajes del departamento de Argel. Más adelante, a partir de 1840-1850, serán originarios de las provincias levantinas de Alicante, Murcia y Almería los que arriben a la colonia, concentrándose especialmente en la región más occidental del Oranesado. En esta época, los no muy numerosos colonos franceses, beneficiarios del despojo de propiedades a los indígenas, necesitaban de los campesinos del Sureste para la roturación y el cultivo de los nuevos terrenos agrícolas. Al mismo tiempo, una emigración de temporada, desde abril hasta septiembre, llenaba de jornaleros españoles los campos de las inmediaciones de Orán, dedicados a la siega y a otras tareas estacionales. La preponderancia almeriense es ya notoria a partir

de 1870, y desde entonces hasta finales de siglo, nuestra provincia se colocará por delante de Alicante y Murcia en el origen de las gentes que desembarcan cada año en la costa magrebí.

A la crisis minera de la época, se une la activa presencia en el territorio almeriense de los agentes de la "Compagnie Franco-Algérienne", concesionaria de los extensos atochales de las altiplanicies del Tell, que al socaire de la gran demanda internacional de esparto para la fabricación de papel, puso en marcha un sustancioso negocio. Con el concurso de los expertos recolectores almerienses y levantinos, la explotación de los amplios espartizales de la meseta oranesa avanzaría y la materia prima se conduciría por ferrocarril hasta el puerto de Arzew, al este de Orán. En este momento, la revitalizada población de Sidi-Bel-Abbés llegó a ser el centro de una emigración almeriense que vivirá, sin embargo, sus jornadas más trágicas con ocasión de la matanza de Saïda de 1881. En este desgraciado suceso, perecerán más de un centenar de braceros indefensos, en su mayor parte originarios de Almería, a manos de los seguidores de Bou Amena, líder de una in-

surrección anticolonial. La repatriación posterior de buena parte de la colonia española y el debate sobre la emigración, ocuparon muchas páginas en la prensa nacional y local durante el verano de 1881 y colocaron al gobierno español ante una realidad a la que, hasta entonces, había vuelto la espalda<sup>14</sup>.

Tras el paréntesis abierto por el dramático incidente, el flujo migratorio se reanuda con fuerza, para no decaer hasta avanzada la década de 1890. Posteriormente, cuando se reactiven los saldos migratorios negativos en el periodo posterior a la guerra europea, alcanzando el cenit de la emigración provincial (ver gráfico 3), el destino argelino irá disminuyendo tanto en términos absolutos como relativos. Por entonces, la emigración hacia Hispanoamérica se había convertido en hegemónica.

Podemos recapitular este capítulo de la emigración hacia el Oranesado subrayando los siguientes aspectos:

- La importancia cuantitativa de este flujo, en especial en las décadas de 1870 y 1880, con promedios anuales superiores a los 8.000 desplazados, lo que en una provincia con unos 340 mil habitantes, supone, también, unas cifras relativas muy elevadas.
- El carácter "levantino" de este movimiento; muy poco significativo en cualquier otra de las provincias andaluzas<sup>15</sup>.
- El carácter temporal de estos desplazamientos, orientados hacia el empleo de los braceros en trabajos de temporada, especialmente la recolección del esparto de la región de Sidi-bel-Abbés, o la vendimia. Desde este punto de vista, la emigración hacia Orán mantendría algunas de las características de los movimientos migratorios internos

<sup>14</sup> Aparte de los debates parlamentarios, se constituiría una Comisión Especial para el estudio del problema. COMISIÓN ESPECIAL PARA ESTUDIAR LOS MEDIOS DE CONTENER EN LO POSIBLE LA EMIGRACIÓN POR MEDIO DEL DESARROLLO DEL TRABAJO (1882): "Memoria presentada por la comisión al Excmo. Sr. Ministro de Fomento. Actas, Dictámenes, Interrogatorios y Documentos". Madrid, 1882.

<sup>15</sup> Perspectivas generales sobre la emigración de españoles hacia Argelia en varias de las publicaciones de Juan Bautista Vilar. VILAR, J.B. (1989): "Los españoles en la Argelia Francesa (1830-1914)". CSIC. Madrid. También BONMATÍ ANTÓN, J.F. (1992): "Los españoles en el Magreb (siglos XIX y XX)". Mapfre. Madrid.

que desde finales del siglo XVIII habían caracterizado al campesinado almeriense, diferenciándose netamente del carácter definitivo de la emigración transoceánica posterior<sup>16</sup>. No obstante, deberíamos profundizar en el conocimiento de los factores de atracción que se ejercieron desde la orilla africana, así como la participación de almerienses en el proceso de naturalización y adquisición de la nacionalidad francesa, impulsado por la administración colonial. En estas circunstancias, la apertura de nuevas posibilidades de empleo en las manufacturas de tabaco de Orán o en el servicio doméstico -para el caso de las mujeres- podrían ser alternativas que ampliaran el panorama laboral para los emigrados.

- Los efectos sobre la zona emisora resultan muy poco conocidos. Se sabe que por ejemplo el establecimiento de una línea de vapores con Orán montada por una empresa naviera almeriense (Vapores de Acuña), fue una de las externalidades asociadas a esta emigración. Desconocemos con un mínimo de precisión los efectos sobre los ingresos de las unidades familiares campesinas y su papel mitigador de los rigores del grave ajuste de fin de siglo.

Cuadro 2: Emigrantes hacia Argelia. Promedios anuales

	Almería	España	Porcentaje
1885-1889	8.188	16.114	50,8
1890-1894	6.951	14.091	49,3
1912-1916	2.769	23.367	11,9
1932-1934	1.139	14.111	8,1

Fuentes: Elaborado a partir de Cózar Valero (1984) y Fermín Bonmatí (1992).

## COMPETENCIA EN EL MERCADO MUNDIAL: DEL ESPARTO Y EL MINERAL DE HIERRO AL TOMATE

Aunque las diferencias socioculturales han sido muy grandes entre las dos orillas, y aunque ambas se han mantenido en entornos geopolíticos diferentes y hasta enfrentados, la dotación de recursos naturales es sensiblemente similar. Condiciones ambientales relativamente comunes han permitido disponer de recursos económicos coincidentes a los dos lados del mar.

<sup>16</sup> Alguna idea en este sentido ha sido apuntada por GÓMEZ DÍAZ, op. cit.

Durante la edad contemporánea, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, se aceleraría la inserción de los territorios de las dos orillas en el capitalismo mundial. Desde estas áreas periféricas al núcleo de la industrialización europea del siglo XIX, la modalidad de integración va a venir presidida por la especialización de estas zonas en la producción y expedición de materias primas (minerales o vegetales) para distintas ramas de la industria europea. Este sería el caso del esparto en rama y el mineral de hierro en el XIX y primer tercio del siglo XX. La competencia entre las producciones de las dos zonas se establecería desde entonces en función de la situación de los mercados y del progresivo agotamiento y encarecimiento de los recursos explotados. Además, al asumir estas regiones mediterráneas el papel de suministradoras de materias primas para la industrialización europea, las relaciones económicas entre ellas adoptaron predominantemente la forma de la competencia y raras veces la de la complementariedad.

El esparto desde el último tercio del ochocientos sería el primer protagonista de estas relaciones presididas por la competencia por los mercados. El principal centro manufacturero europeo en la época era Gran Bretaña, y allí, desde mediados de siglo y en particular tras el estallido de la guerra de Secesión americana, se manifestaría una carencia excepcional de materias primas para la fabricación de papel. Así, la invención de un procedimiento para la obtención de pasta a partir del esparto, provocaría en la década de 1860 el disparo de una excepcional exportación de esta fibra hacia el mercado británico. Almería, principal provincia productora en la época, fue protagonista de una afán recolector que hizo que de unos promedios anuales de exportación de esparto en bruto inferiores a las 1.000 toneladas, se pasara, en el periodo que va desde 1860 a la Primera Guerra Mundial, a medias anuales en torno a las 15 mil toneladas<sup>17</sup>. Con esas cifras, que manifiestan, no obstante, una clara tendencia hacia el estancamiento, consecuencia, sin duda, de la sobreexplotación del atochal almeriense, la provincia aportaba casi la cuarta parte del esparto español enviado a Gran Bretaña; en pugna con otras zonas productoras del Sureste.

Pronto, a la altura de 1870, se iniciaría la explotación a gran escala de los espartizales

<sup>17</sup> SÁNCHEZ PICÓN, A. (1992): *op. cit.*, p. 278.

norteafricanos. Las principales áreas productoras estarían aquí, en Argelia y Libia. Ya antes de que acabara la década de 1880, habían superado la producción española y presentaban una clara tendencia ascendente en contraste con el estancamiento de la producción peninsular.

*Cuadro 3: Países de procedencia del esparto importado por el Reino Unido*

	1887		1892		
	Toneladas	%	Toneladas	%	
Argelia	75.565	37,8	Argelia	80.236	37,7
España	57.220	28,5	España	59.883	28,1
Trípoli	50.973	25,5	Trípoli	50.987	23,9
Túnez	13.810	6,9	Túnez	21.712	10,2
Otros	2.547	1,3	Otros	148	0,1
TOTAL	100.115	100	TOTAL	212.967	100

Fuente: Sánchez Picón (1992): *op. cit.*, p. 298

De todos modos, el desarrollo de materias primas alternativas para la obtención de la pasta de papel a partir de la pulpa de madera, convirtieron con el nuevo siglo al mercado británico en un mercado saturado. Si en 1892 las importaciones habían superado las 212 mil toneladas, en 1911 habían disminuido hasta poco más de doscientas mil. Por el contrario, la pulpa de madera escandinava que en la primera fecha rozaba las 190 mil toneladas, en vísperas de la guerra europea alcanzaba la cifra de 784 mil toneladas, casi cuadruplicando el volumen de esparto utilizado.

El caso del mineral de hierro es sensiblemente parecido, aunque con alguna alteración en los escenarios geográficos ya que la producción almeriense tendrá que competir después de 1918 sobre todo con las minas rifeñas próximas a Melilla donde laboreaba la Compañía Minera del Rif. La caída de la producción de las minas de Almería, resultado de una elevación de los costes de extracción y de un empobrecimiento de las menas (predominio de los carbonatos) va a coincidir con la expansión de la producción norteafricana. Si antes de la guerra europea la exportación de mineral almeriense se había situado por encima de las 800 mil toneladas anuales, a la altura de los años 1930 estaba por debajo de las cien mil, mientras que por Melilla se extraían más de un millón de toneladas anuales. Los efectos sobre el terreno serían similares a uno y otro lado del mar de Alborán: trazado de líneas férreas y construcción de embarcaderos tanto en la costa almeriense como en el puerto de la plaza norteafricana.

Sin embargo, las condiciones de los mercados también habían empeorado en el periodo de entreguerras. La demanda europea, también mayoritariamente británica, que se había comportado con gran rigidez antes de 1914, encontraría, con la reconversión tecnológica de los altos hornos ingleses en los años veinte y la utilización de chatarra en los hornos de fundición, factores que la dotarían de una mayor elasticidad en una coyuntura depresiva para los precios de la materia prima.

Un último capítulo de la competencia al que sólo voy a aludir, ya que hay en estas jornadas y en este número de Paralelo 37, ponentes que lo van a desarrollar con amplitud, es el de la rivalidad de la producción hortofrutícola de ambos lados. Quede sólo constancia de los datos que la FAO suministra de la producción de una de las principales hortalizas en los dos países.

Cuadro 4: Porcentaje de la producción marroquí de tomate sobre la española (medias decenales)

1961-1970	18,6
1971-1980	17,6
1981-1990	21,2
1991-1999	28,1

Fuente: FAO

## EL ÚLTIMO CAPÍTULO: "MILAGRO ALMERIENSE" E INMIGRACIÓN AFRICANA<sup>18</sup>

Según datos de la Junta de Andalucía, en 1998 la provincia de Almería aportaba casi el 25 por ciento del valor de la producción agraria andaluza (unos 280 mil millones de pesetas): no es aventurado suponer que en las poco más de treinta mil hectáreas donde se concentran los invernaderos, se puede estar obteniendo cerca de la quinta parte de una producción agraria regional en donde se computa el valor de lo recolectado en las más de 4,5 millones de hectáreas cultivadas en Andalucía, de las que unas 800 mil son de regadío. Este impresionante emporio agrícola genera directa o indirectamente alrededor del 40 por cien del PIB provincial y es el responsable de la aparición en los últimos años de una potente industria auxiliar y de servicios en torno a la financiación, producción, preparación y comercialización de las producciones agrícolas, que, al decir de algunos, tiende a constituir un verdadero "cluster" agroindustrial que factura cantidades cada vez más importantes. El "milagro económico almeriense" ha sido una expresión utilizada con profusión por muchos de los especialistas que en el último cuarto de siglo se han acercado por la provincia. La historia de este

Producción de tomate (1961-1999)

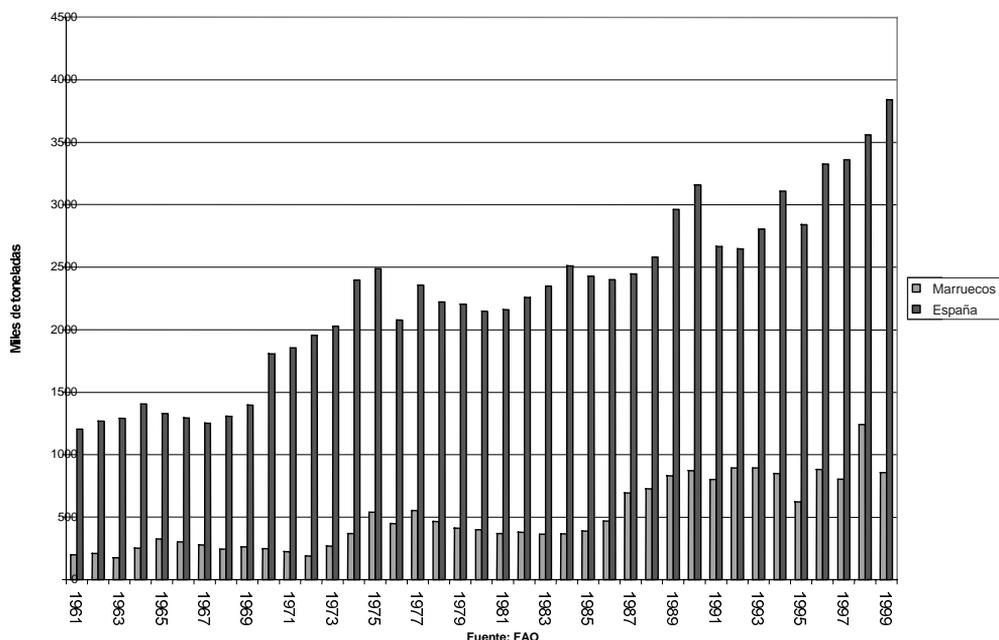


Gráfico 4.

<sup>18</sup> Parte de este texto ya apareció publicado como Tema del Día en "El Periódico de Catalunya" el 13 de febrero de 2000.

éxito económico, que ya va camino del medio siglo; se remonta a los años cincuenta, cuando el Instituto Nacional de Colonización iniciara las primeras inversiones para transformar el amplio erial que se extendía entre la Sierra de Gádor y el Mediterráneo, en una nueva zona regable<sup>19</sup>. A pesar de tratarse de un proyecto modesto, en los años sesenta, la colonización oficial y privada fue capaz de poner en valor un recurso hasta entonces inexplorado (el agua embalsada en ese pantano subterráneo y natural que es el acuífero del Poniente) mediante el empleo de la moderna tecnología de bombeo. A la llamada colonizadora acudieron centenares de pioneros desde las poblaciones montañosas cercanas de las Alpujarras granadina y almeriense. Junto con emigrantes retornados, estos colonos de los años sesenta y setenta que desertaron de emigrar a las zonas industriales de Barcelona y Europa, constituyeron el embrión de una nueva agricultura de carácter familiar, estructurada en explotaciones de una a dos hectáreas, de las que se obtenían varias cosechas de hortalizas al año, con el concurso casi exclusivo de la propia mano de obra familiar.

A principios de los ochenta, en núcleos nuevos o en antiguas aldeas fulminantemente expandidas (como es el caso del mismo El Ejido) se concentraba una población pionera, cuya raíz estaba en el campesinado de montaña mediterránea, y que se caracterizaba por una extraordinaria capacidad de trabajo que le llevaba, como suele ocurrir en las agriculturas familiares, a un alto grado de autoexplotación. Y ello porque el cultivo forzado, a pesar de incorporar un alto nivel de desarrollo tecnológico, resulta intensivo en mano de obra. Determinadas tareas, como la recolección y la plantación, requieren el empleo abundante de fuerza de trabajo, que, hasta los años ochenta fue aportada por el núcleo familiar más o menos amplio, con el recurso a determinados sistemas (tornapeón) de origen alpujarreño. Sin embargo, conforme pasó el tiempo y se aproximaba la última década del siglo XX, la situación del mercado de trabajo cambió. Los hijos de los pioneros comenzaron a trabajar fuera del invernadero, muchos

en el complejo agroindustrial y de servicios auxiliares y financieros surgido alrededor; mientras que la escolarización a todos los niveles (con una proporción creciente de universitarios) alejaba a otros miembros del grupo familiar del invernadero. Además, desde la entrada en la Comunidad, las bonancibles perspectivas del mercado, junto con el intento de contrarrestar el estancamiento de los rendimientos con la ampliación de las superficies invernadas, había hecho que empezaran a darse la mano dos nuevas situaciones: una disponibilidad menor de la mano de obra familiar, de un lado, y un incremento del tamaño medio de las explotaciones (por encima de las 3 hectáreas), de otro. En estas circunstancias se produce la llegada de los primeros inmigrantes a la comarca del Poniente, bien avanzada la década de los ochenta. Desde entonces el crecimiento de las cifras estimadas para un flujo que no conocemos con precisión, ha sido explosivo: en 1988 se calculaba que vivían en la zona unos 1.000 extranjeros; en 1993 la cifra había subido hasta unos 3.000, y en 1998 se han computado unos 15.000. Si los legales se han triplicado cada cinco años, no se sabe qué decir respecto al ritmo de crecimiento de los "sin papeles". Una estimación reciente adjudica al Poniente una cifra similar a la de los registrados, con lo que el colectivo podría ascender actualmente a unas 30.000 personas. Para retener un mínimo orden de magnitud de lo que supone esto, hay que detenerse en el dato de que esa cifra equivale a casi el 25 por ciento de la población total de la zona (unos 125 mil habitantes): a una distancia estratosférica de los porcentajes de población inmigrante que presentan las cifras españolas, donde según datos de Eurostat, se evalúa en un 0,7 por ciento, el número de extracomunitarios que viven en el país (menos de doscientas mil personas). Imaginen por un momento, que en los últimos cinco o diez años, se hubiera producido a escala española una avalancha como la del Poniente almeriense. ¿Cómo se las arreglaría el país con un 20 por ciento de inmigrantes -más de 7 millones de personas-, arribadas en un lapso temporal tan corto? ¿Qué grado de madurez social y política, qué nivel de desarrollo de nuestras infraestructuras sociales, qué cultura cívica haría falta para absorber un choque de esa magnitud?

A vista de pájaro, salvo el hormigueo de estos miles de ciudadanos africanos, apenas nada ha

<sup>19</sup> RIVERA MENÉNDEZ, J. (1997): "La política de colonización en el Campo de Dalías". Tesis Doctoral. Universidad de Almería.

cambiado en la infraestructura de la comarca en los últimos años: los mismos caminos, los mismos cortijos y almacenes, mientras que se agravaba la carencia de infraestructuras que permitieran la recepción de esta improvisada masa. En este panorama cundió una sensación objetiva y subjetiva de inseguridad. El huevo de la desconfianza y el rencor comenzó a incubarse en este ambiente de vulnerabilidad y desamparo. Aunque la mayoría de los antiguos agricultores (convertidos en pequeños empresarios agrícolas empleadores de

uno o dos inmigrantes de promedio, en sus invernaderos) ajustaban los salarios a lo estipulado en el convenio, la disponibilidad creciente de mano de obra ilegal, en el contexto de las malas campañas de los dos últimos años, favorecía la aparición de algunos episodios de sobreexplotación de los trabajadores.

La comarca entera, carente todavía del espesor histórico imprescindible para articularse socialmente con madurez, se ha visto enfrentada a una prueba difícil de superar en cualquier entorno.